



Pr: Diaria
Tirada: 69.782
Dif: 47.432

Secc: DEPORTES Valor: 48.044,87 € Area (cm2): 490,7 Ocupac: 59,5 % Doc: 1/1 Autor: GUILLE ÁLVAREZ Montmeló Num. Lec: 865000



Marc Márquez, el 8 de mayo en Le Mans. GETTY

Un tornillo y un trocito de hueso roto martirizan a Marc Márquez

El heptacampeón inició la defensa del título con las secuelas de una operación de 2019

GUILLE ÁLVAREZ
Montmeló

El cuerpo de Marc Márquez, de 33 años, ha soportado hasta 14 intervenciones quirúrgicas en sus dos décadas en la élite del motociclismo. Nueve de ellas en el brazo derecho: ocho desde que se convirtió en su mayor pesadilla tras su infausto accidente en el GP de España de 2020, que le alejó un lustro de la lucha por el campeonato. Pero su última visita al quirófano, el pasado domingo, ha rescatado del olvido una cirugía previa en la misma extremidad. La historia es rocambolesca e hizo llorar al heptacampeón de MotoGP tras su brutal accidente en Le Mans la semana pasada.

El nuevo mazazo en el GP de Francia reveló un secreto que solo conocía su círculo cercano y los máximos responsables de Ducati. Su malestar y rendimiento intermitente esta temporada se debían a una concatenación de consecuencias inesperadas: su rotura de clavícula y ligamentos en el GP de Indonesia de 2025, una semana después de volver a coronarse en Motegi, provocó el desplazamiento de un tornillo instalado en la articulación en diciembre de 2019. También flotaba por ahí un pequeño fragmento óseo. La sacudida en Mandalika hizo que todo ello comprimiera el nervio radial, y el trompazo en Le Mans, acom-

pañado por una fractura en el dedo pequeño del pie derecho, tan solo aceleró un paso por el quirófano ya programado, previsto para después del GP de Catalunya que se disputa este fin de semana.

Aquella intervención de 2019 fue preventiva y sirvió para estabilizar el hombro derecho y evitar luxaciones recurrentes a través del procedimiento Latarjet. El posterior accidente en Jerez 2020, sin embargo, hizo que uno de los tornillos se rompiera y otro se doblara, algo que no perjudicó a Márquez hasta esta temporada —sí lo hizo el húmero roto y operado cuatro veces—. “Es una cosa con la que convivo”, reconocía el 93 tras su séptimo título. Desde el accidente en Indonesia, ni en casa ni en los entrenamientos fuera de los circuitos había sentido dolor alguno, pero la postura única de la MotoGP activó la sintomatología de manera preocupante desde comienzos de 2026.

A ratos, Márquez perdía la fuerza en el brazo, con el consecuente peligro encima de la moto. “Hay un tornillo que me provoca problemas en el hombro. Va, no va. Va, no va”, ilustraba él mismo dentro del garaje de Ducati,

El cuerpo del piloto ha soportado 14 intervenciones en dos décadas de carrera

Sus médicos le aconsejaron operarse para quitar las piezas sueltas del hombro

el sábado por la tarde en Francia. “Pierdo la fuerza... Estoy pilotando con brazo y medio”, confesaba a sus mecánicos entre lágrimas. Sus médicos de confianza le recomendaron intervenir de nuevo para eliminar las piezas sueltas en el hombro. Y eso han hecho: los dos tornillos y el trocito de hueso ya han desaparecido. Fueron hasta seis quienes le atendieron durante varias horas el pasado domingo en el Hospital Ruber Internacional de Madrid.

“A él le fue muy bien hacer el récord del circuito el sábado, porque se fue mucho más tranquilo a casa. Sabe que es rápido, no tiene duda alguna sobre ello, y por eso no se comerá el coco estos días de convalecencia”, cuenta a EL PAÍS un miembro de su núcleo cercano. Desde Ducati apoyaron desde el primer momento la decisión de pasar por el quirófano y cuidarse al máximo. “Relájate, tómatelo con calma. El cuerpo va lo primero”, le decía Gigi Dall'Igna, máximo responsable de la tropa italiana. “De peores situaciones hemos salido”, aseguraba él antes del golpe en Le Mans. “Le he visto mucho peor, sin duda”, concuerda Alex Márquez, quien mejor le conoce dentro y fuera de los circuitos.

La enésima lesión del vigente campeón del mundo y gran referente de la parrilla encontró el respaldo y la comprensión del resto de compañeros de la parrilla. Fabio Quartararo se acercó a verle de inmediato a su camión. Su compañero de equipo, Pecco Bagnaia, le llamó a lo largo de la semana después de la nueva intervención. Jorge Martín le envió un mensaje de ánimo nada más enterarse de la lesión.